

Trujillo 21-02-02

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

Profesor investigador activo-ULA-NURR

camise@cantv.net

LOS MISERABLES ESPECULADORES VENEZOLANOS

The superficial exam of the economic cadaver that you/they go leaving the speculators daily demonstrates that in Venezuela the matter is not only to fight of poor against rich; neither that it is enough with winning elections and to lot less than it is the dialogue with the managers the road to avoid that the worn away wage of the hard-working ones already blows him to him that type of unscrupulous fellows disguised of honest merchants. Una mirada a la conducta de los comerciantes durante los últimos años nos dice que ellos se mueven dentro de la lógica del olfato cada vez que se presenta un torneo electoral. Ellos son adecos o copeyanos, comunistas o militaristas, uerredistas o chavistas según la oportunidad que tengan para remarcar impunemente los precios de sus productos. La mayoría de la gente de los pueblos de Venezuela los conoce, sabe cómo son sus prácticas delictivas (porque no dudará usted que son delincuentes contra la economía del país), los ha visto llorisquear en cada oportunidad en que el valor del bolívar es afectado por el precio del dólar. De tal manera que la invitación (del último Aló Presidente) para que los círculos bolivarianos vigilen a esos sujetos me parece acertado. En otros gobiernos se intentó con el control de precios y no funcionó, se intentó con la creación de Oficinas de Protección al Consumidor y tampoco se pudo. Hoy, cuando las condiciones socio-políticas para convivir con un mundo globalizado en el conocimiento y la información son para Venezuela las menos favorables, lo menos que se puede esperar es que el Estado intervenga frente a este tipo de miserables disfrazados de comerciantes. Ellos son mercaderes del hambre, traficantes de la muerte, oportunistas inmorales que sólo buscan el bienestar de su mercancía. Ellos son católicos, van a misa, se rompen sus rodillas confesando sus pecados, pero cuando se encuentran con la sucia realidad de la economía se guían por la única regla que practican: la especulación con los precios. ¿Cómo lo hacen? De varias maneras según la pasividad de la gente. Unas veces ponen candados a sus negocios, otras veces remarcando los precios bajo la coartada de hacer inventario y finalmente restregándole en la cara a la gente que el dólar subió. Si a ellos se les revisa sus libros de contabilidad pasarían serios aprietos legales para justificar estas delincuenciales prácticas. Ahora bien, si esto último se analiza en el tiempo y el espacio observaremos que en sus negocios nunca estuvieron los funcionarios del Estado para tal fin, que los fiscales de la oficina actual para proteger al consumidor no existen, que el poder ciudadano se protege bajo la figura inmovilizadora de ausencia de denuncias; o sencillamente que los gobiernos locales son incapaces de disminuir la ingobernabilidad que estos sujetos preactican. Muchos de esos comerciantes tienen familias enteras en puestos de poder dentro de la llamada administración de justicia. En Trujillo usted revisa apellidos, hace un seguimiento a documentos hemerográficos y consigue pistas que han apoyado en los gobiernos pasados a estos miserables sujetos. Una conclusión se impone: Hasta ahora nadie ha podido reclamar la irresponsabilidad social de estos comerciantes, ni los ha podido sancionar ejemplarmente. Sin que se renuncie a la condición de democrática no es posible tolerar

esas prácticas de mercaderes sin escrúpulos, ellos no son demócratas, no contribuyen a la organización de la competencia, no contribuyen con la estética urbana. Si bien no son buhoneros porque tienen un registro de comercio, tampoco son los comerciantes innovadores e inversionistas multiplicadores del capital. Son especuladores cultivadores del dinero en bancos del exterior. Buena parte de la oposición de esos sujetos a las leyes modificadas por este gobierno se debe a la imposibilidad de irse de Venezuela y luego desde el exterior manejar sus viejas pulperías locales. Con ellos no funciona sino la presión social más allá de la denuncia. Obligarlos a que muestren sus libros de contabilidad como ocurre en los países del mundo capitalista desarrollado es un camino posible. Ellos, formados dentro de la práctica corrupta de gobernaciones y Alcaldías de comprarle productos a crédito con sobreprecio y acostumbrados a financiar campañas electorales para luego con tales mañas recuperar lo invertido; hoy se encuentran con el lomo de la especulación ante la caída del precio del bolívar. Esto se agrava frente a la paradoja de un gobierno fuerte en mayoría de votos y débil para imponer sus políticas. Ojalá en los círculos bolivarianos comprendan la importancia de pelear contra la especulación y por una nueva organización de la sociedad con calidad para que en un futuro (no lejano) esta ingobernabilidad no nos lleve por los caminos de una ultraderecha furiosa.